



25 años de los diplomas de español

En febrero de 1991, el rector y el ministro de Educación firmaron el acuerdo por el que la Universidad de Salamanca consiguió la exclusiva mundial de los primeros títulos de castellano del Estado

R.D.L. | SALAMANCA

VEINTICINCO años lleva la Universidad de Salamanca elaborando y corrigiendo los Diplomas de Español como Lengua Extranjera (DELE). En febrero de 1991, el Ministerio de Educación y Ciencia le concedió la exclusiva mundial de los primeros títulos oficiales del Estado del español, despertando los "celos" de las universidades Menéndez Pelayo, Complutense de Madrid y Granada, que también estaban interesadas en un negocio que, sin embargo, el Estudio salmantino consiguió por méritos propios, y es que, unos años antes de que el Gobierno mostrara interés en el tema, la Universidad de Salamanca ya había creado sus propios diplomas.

DEUS (Diploma de Español de la Universidad de Salamanca) y CEUS (Certificado de Español de la Universidad de Salamanca) eran los nombres de los diplomas que la institución académica salmantina comenzó a gestar en 1987 para atender la demanda de un gran grupo suizo, Migros, dedicado al transporte, los supermercados y la enseñanza de idiomas. "Me mandaron una carta diciendo que querían ser representantes en Suiza del diploma de español de la Universidad de Salamanca y yo, en lugar de decirles que no teníamos, les pedí un par de meses para hacer unas gestiones y en ese tiempo nos pusimos a inventarnos el diploma", recuerda Emilio de Miguel, catedrático de Literatura Española, director de Cursos Internacionales desde 1986 y 1992 y añade: "Viajé a Cambridge y Emilio Prieto de los Mozos y José Gómez Asencio se pusieron a pergeñar los primeros diplomas imitando y aprendiendo de los modelos británicos". Poco después, en 1988 tenían lugar los primeros exámenes para los diplomas de español de la Universidad de Salamanca que se celebraron en Suiza y la capital salmantina.

También el Ministerio de Educación dio sus propios pasos con los certificados DEBE (Diploma Básico de Español) y DESE (Diploma Superior de Español) que, sin embargo, no cuajaron y "chocaban" con los de la Universidad, ante lo cual el ministro de aquel momento, Javier Solana, y el rector de la Universidad de Salamanca, Julio Famoso, llegaron a un acuerdo para desarrollar unos títulos de forma conjunta. Nacieron entonces los DELE.

"Hubo que pelear muchísimo. Le pedimos al Ministerio que le diera la gestión al futuro Instituto Cervantes, que se estaba creando entonces, pero que nos dejara a nosotros la parte académica", recuerda Emilio de Miguel que reconoce el valor del ministro Javier Solana al decantarse por Salamanca y confiarle un negocio del que hoy en día se sigue benefi-

LA IMAGEN

La firma del acuerdo, noticia de portada en LA GACETA

"Javier Solana rubricó la exclusiva de Salamanca para los títulos de español". Así resumía el titular de portada de LA GACETA del 5 de febrero de 1991 la importancia del acuerdo suscrito entre el ministro de Educación y el rector de la Universidad de Salamanca por el que la institución académica se convertía en la única universidad que llevaría a cabo la elaboración y evaluación de los exámenes para la obtención de los dos títulos oficiales de español dirigidos a hablantes extranjeros. La noticia fue recogida con todo detalle por el periódico que dedicó dos páginas a la visita de Javier Solana. La Universidad de Salamanca y Cursos Internacionales, sociedad creada 28 años atrás, recibieron el espaldarazo que necesitaban para impulsar su carrera hacia el liderazgo de la enseñanza del español, un tipo de formación en los que fue pionera cuando en 1929 impartió los primeros cursos.



LOS DETALLES

655.000 correcciones desde 1994

Según los datos de Cursos Internacionales, en los primeros años del DELE se crearon 6 exámenes y se corrigieron casi 9.000 ejercicios. En el 2000 esa cifra se dobla, superando los 16.000 exámenes corregidos y los 12 exámenes y ahora son ya casi 60.000 correcciones. Desde 1994 hasta 2014 la Universidad son casi 655.000 correcciones.

Coincidencia con "Viaje al Español"

En los primeros años de la década de los noventa fue cuando se llevó a cabo "Viaje al Español", ambicioso proyecto liderado por Víctor García de la Concha por encargo del Gobierno para promover la celebración del Quinto Centenario que supuso una inversión de mil millones de las pesetas de la época. Los profesores de la Universidad de Salamanca elaboraron cinco manuales y Salamanca se consolidó así en la enseñanza de idiomas, la elaboración y corrección de exámenes y también el desarrollo de materiales.

ciando la Universidad, aunque las condiciones hayan cambiado y mucho. El primer convenio tenía 8 años de duración, pudiendo ser renovable, y establecía que el Estudio salmantino ingresara por estos trabajos el 65% de las tasas de matrícula de los DELE, una cifra muy cuantiosa si se tiene en cuenta que en pocos años la cifra de exámenes se multiplicó alcanzando en poco tiempo los 10.000 ejercicios al año. La titularidad de los diplomas fue desde entonces del Ministerio de Educación que formó una comisión asesora integrada por el Ministerio, la Universidad de Salamanca y el Instituto Cervantes, como entes principales, aunque ante el malestar de otras universidades, integró en la comisión a Barcelona y Granada.

Profesores viajando por el mundo. Aquella aventura no fue fácil. En su éxito tuvieron mucho que ver los profesores José Gómez Asencio, Emilio de Miguel, Juan Felipe García Santos, Julio Borrego y José Antonio Bartol que se encargaron de elaborar de forma artesanal los primeros exámenes con cuatro partes: comprensión escrita, comprensión auditiva, producción escrita y producción oral. La dificultad residía principalmente en los dos últimos apartados, ya que resultaba complejo garantizar

la uniformidad en los criterios de corrección de la redacción y de la prueba oral. "Fuimos a dar seminarios por todo el mundo para formar a examinadores", aseguran los catedráticos Juan Felipe García Santos y Julio Borrego que, como Emilio de Miguel, aún tienen en mente los simulacros de exámenes que grababan en el edificio histórico con profesores y alumnos reales para que sirvieran de muestra a los examinadores en el extranjero. "Yo estuve en El Cairo, Juan Felipe en Estambul y Pepe en Copenhage", comenta Julio Borrego mientras que Juan Felipe García Santos reconoce: "Durante el tiempo que duraban los seminarios estábamos en las embajadas donde vivíamos a cuerpo de rey".

Eso fue en los primeros años, luego la red de examinadores se fue extendiendo por todo el mundo y Salamanca y sus profesores se centraron en elaborar exámenes y corregirlos. Una tarea ardua ya que cuando aún no estaba tan desarrollada la tecnología informática actual suponía trasladar hasta Salamanca todos los exámenes y hacer una copia porque uno de los requisitos del diploma es que su corrección se realiza por dos profesores y eran dos exámenes al año de cada uno de los tres niveles existentes, "así que estábamos liados todo el año", señalan Borrego y

García Santos.

Crecimiento. Lo cierto es que Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca llegó a contar con un centenar de profesionales dedicados a la corrección de estas pruebas.

Año tras año, los DELE se multiplicaron y se propagaron por todo el mundo. Primero se realizaban en las embajadas españolas, después, con la creación del Instituto Cervantes y la apertura de sus sedes, se fueron desarrollando en nuevos lugares alcanzando los 30.000 matriculados y en la actualidad ya son más de 60.000 al año.

En estos 25 años, la Universidad de Salamanca ha mantenido la exclusividad de la elaboración y corrección de los DELE aunque su relación contractual con el Ministerio de Educación, primero, y con el Instituto Cervantes, después, ha ido cambiando. En 2006, cuando el Ministerio cede la titularidad al Instituto Cervantes se produce un importante cambio en el convenio, principalmente en la parte económica, y comienza a informatizarse el proceso de corrección. Hace dos años, la Universidad de Salamanca tuvo que participar en un concurso público para seguir al frente de los DELE.

Este año toca competir de nuevo.



Emilio de Miguel.

DIRECTOR DE CURSOS INTERNACIONALES ENTRE 1986 Y 1992

“En aquellos años se pusieron las bases y la Universidad aprovechó”

Como director de Cursos Internacionales, Emilio de Miguel lideró la gestión de los primeros diplomas de español tanto del Estudio salmantino como, después, del Ministerio de Educación

R.D.L.

DE su capacidad de improvisación surgieron los mimbres para que la Universidad de Salamanca tuviera los primeros diplomas de español para extranjeros. Fue Emilio de Miguel, catedrático de Literatura, quien ante la propuesta de un grupo empresarial suizo tomó la decisión de crear unos certificados con el sello del Estudio salmantino. Años después le tocaría también negociar con el Ministerio de Educación para conseguir que los diplomas oficiales del Estado tuvieran el sello de la Universidad de Salamanca.

“El Ministerio de Educación lanzó la idea de crear sus diplomas y eso perjudicaba las expectativas de los diplomas de la Universidad que aún tenía muy pocos exámenes, otra cosa es que el Ministerio creyera que teníamos 1.000 y hasta 2.000, nosotros simplemente no enseñamos todas las cartas. A partir de conocerse esta noticia, nos pusimos en contacto con el Ministerio y el diálogo fue interesante e intenso porque a la vez que quería crear estos diplomas se estaba gestando el Instituto Cervantes. Nosotros le pedimos que le diera la gestión de los títulos al Cervantes pero que nos dejara a nosotros la parte académica. Hubo que pelear muchísimo, pero esta universidad debe reconocer al Gobierno de aquel momento y al ministro del momento, Javier Solana, que en competencia con la Menéndez Pelayo, que es del Estado, con la Complutense y con la Universidad de Granada, se pronunció por Salamanca”, explica Emilio de Miguel y reconoce que tuvo que aprender mucho para poder sacar adelante el proyecto: “Me tocó coordinar a los equipos para hacer los exámenes y aprender porque teníamos que fabricar exámenes para todo el mundo y también formar a examinadores”.

El DELE supuso un ir y venir de profesores por todo el mundo, “parecíamos los apóstoles”, comenta con humor el catedrático que dirigió Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca entre 1986 y 1992, con Julio Ferrero como rector, un momento clave para la enseñanza del español a extranjeros.

“Me tocó una etapa espléndida, en un momento político que ahora añoran tanto nuestros políticos. Todo era muy favorable. Es muy interesante saber remar



Emilio de Miguel en su despacho de la Facultad de Filología. | GALONGAR

“Hubo que pelear muchísimo, pero esta universidad debe reconocer el papel del ministro Solana que en competencia con otras universidades se decantó por Salamanca”

a favor de la corriente y aprovechar el viento favorable y en esos años esta universidad aprovechó. Se pusieron unas bases espléndidas porque las circunstancias eran favorables y se trabajó mucho y muy bien”, recalca Emilio de Miguel aunque reconoce que tuvieron que solventar muchos problemas: “Hubo muchos líos porque la tramitación era muy lenta. Yo lo comparto muchas veces con el elefante

“Era un pastel que prometía, fue un convenio muy bueno porque el Gobierno en aquel momento no tenía interés económico, a diferencia del caso inglés”

del que dicen que es un animal muy inteligente pero que desde que el cerebro da una orden hasta que la ejecuta pasa mucho tiempo, pues lo mismo nos pasaba a nosotros. Así que un estudiante que aprobaba el examen tardaba más de un año en recibir el título por los trámites que tenía que pasar y luego el lío con los apellidos, controles de abogados... Cuando pasa la gestión al Instituto Cervantes esto

se consiguió agilizar”.

En cuanto a los importantes beneficios para la Universidad de Salamanca por el acuerdo con el Ministerio de Educación en los DELE, Emilio de Miguel comenta: “Era un pastel que prometía, fue un convenio muy bueno porque el Gobierno en aquel momento no tenía interés económico. A diferencia del caso inglés, donde los diplomas nacen del mundo académico, aquí nacen por la buena idea de alguien del gobierno y a nivel gubernamental”.

Sobre el futuro, el que fuera director de los Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca confía en que Cursos siga dando dinero a la Universidad ya sea por la enseñanza a los estudiantes o por la vía de los exámenes y confía en que el nuevo sistema de certificación SIELE cuaje pronto y se convierta en un gran éxito como lo fueron los DELE, que acaban de cumplir sus bodas de plata.